

CAFÉ PASAJE

Omar Alonso García Martínez

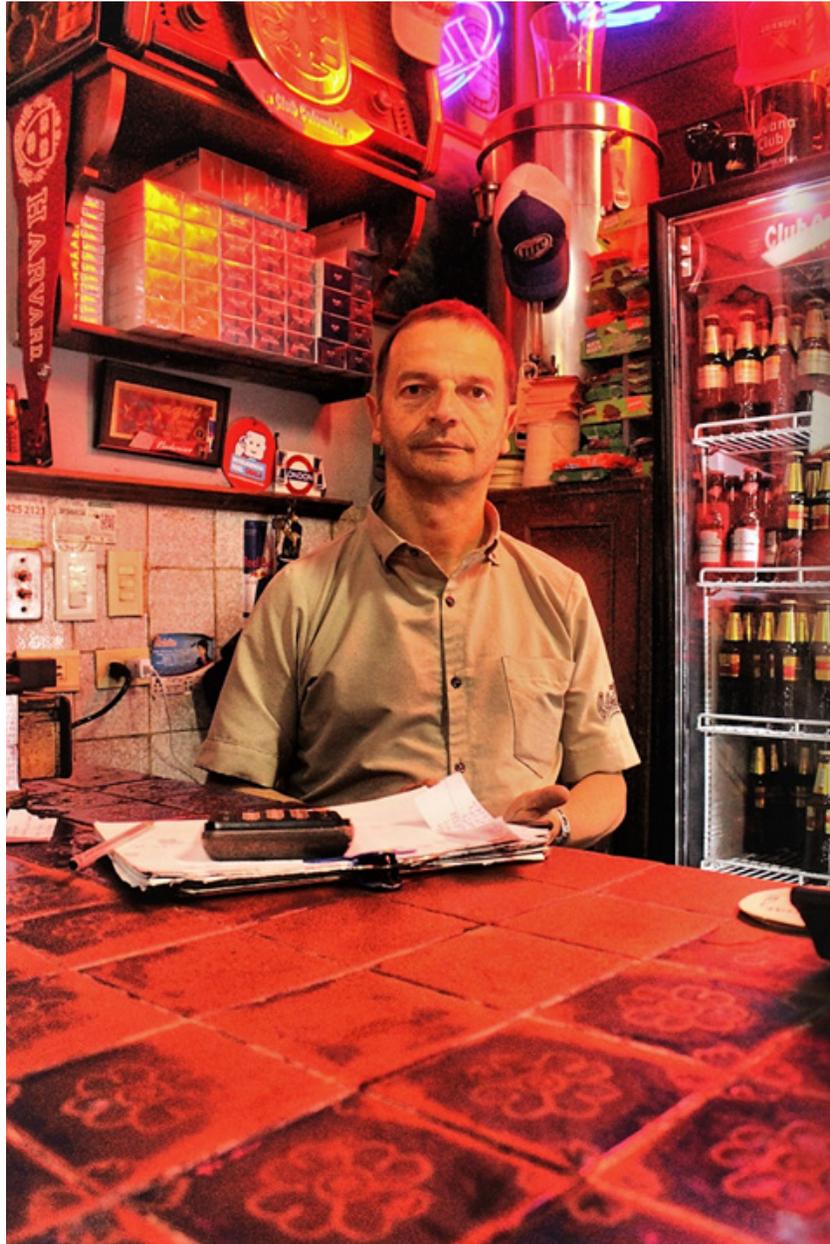


Figura 1. Álvaro Vásquez Uribe propietario de Café Pasaje, fotografía: Chávez, W., 2018.

RESTRICCIONES, HISTORIAS, POLÍTICA Y CAFÉ



Figura 2. Café Pasaje 1960, fotografía: Vásquez, Á., "Archivo personal", 1960.

Los trajes de paño y el tinto caliente podrían describir la Bogotá de antaño; aquella que era vestida por el olor del café y el agua de panela, y la cubría un abrigo gris como la neblina para el frío característico de la también conocida “nevera”. El Café Pasaje toma su nombre porque en la década de los años 1930, en lo que conocemos hoy como la plazoleta, existía un edificio con las mismas características de donde está ubicado el café. Convertía este espacio en un espejo, de esa forma tomó su nombre; entre las dos (2) arquitecturas se crea un pasaje, por ese motivo, desde el inicio el café ha llevado este nombre¹.

El señor Jorge Mario Vásquez (1926–1996), ingeniero de profesión, decidió dejar su vida en Puerto Salgar, donde construía tanques de combustible, para aventurarse al sueño capitalino. Esta decisión no fue conducida por la economía personal, para aquella época sus ingresos eran bastante buenos, sin embargo, la idea de ciudad se convertía en un lugar de deseo, en un desafío. De esa forma el señor Vásquez adquiere El Café Tía Juana primero y al poco tiempo compra el Café Pasaje en 1936.

Entonces, para ese momento el café ya existía, tenía otro dueño², el señor Elías Toro quien lo administró seis (6) años. Como lugar público, el Café Pasaje comienza a funcionar alrededor de 1930. También es importante resaltar que, para la época, el café como producto de consumo local e internacional tenía bastante proyección económica; se estaba posicionando

¹ Su nombre proviene de “un desaparecido pasaje peatonal que iba de la Avenida Jiménez a la Calle 14, el cual separaba dos módulos gemelos que conformaban el edificio Santafé y que se encontraban uno frente al otro” (...) Tanto el módulo oriental como los demás edificios de la manzana fueron demolidos en 1970 por el Distrito para mejorar el aspecto del Centro y construir la Plazoleta del Rosario, originalmente bautizada Plazoleta Guillermo León Valencia. “El pasaje en un principio y la plazuela posteriormente, se llenaron de Cafés (...) como el Tía Juana, el Rhin, el Granada, el Sorrento, el Tequendama (...) el Salón Fontana (1955), La Romana (1965) y La Plazuela (1974) ” (...). Los primeros cinco (5) desaparecieron por diversas circunstancias y los últimos tres (3) aún sobreviven. (Barón, 2015)

² Jorge Vásquez fundó el Café Pasaje en 1936, pero antes había inaugurado Tía Juana, en la séptima con calle trece. La construcción del edificio Santafé, ubicado en la carrera sexta con calle catorce, en un costado de la hoy Plazoleta del Rosario, cautivó a don Jorge y decidió trasladar su negocio, cambió su nombre y desde ese día ha funcionado sin cerrar sus puertas. (Díaz, s.f.)

como uno de los mejores del planeta. Además, como una idea de conexión entre la historia general y la historia propia del lugar, se puede atribuir una relación con el mercado y la estética del Café Pasaje.

Desde inicios del siglo XXI, uno de los principales mercados del café fue en los Estados Unidos y el modelo estético del lugar tiene un aura similar a la estética norteamericana por los objetos, fotografías y formas que en él habitan. También ligando un poco el proceso del café, el señor Jorge Mario Vásquez entró en la cadena de cafeteros, siendo posiblemente uno de los últimos eslabones de producción hasta el cliente final, además un pequeño propietario del café. En este sentido, a continuación, se expone una breve introducción al concepto del café y su influencia en el mercado:

Rápidamente los Estados Unidos se consolidaron como el primer mercado de demanda de café y así mismo Francia y Alemania fueron los mercados más atractivos para los caficultores colombianos. Alrededor del café muchas generaciones crecieron e hicieron de él una forma no solo de sustento familiar, sino de vida. No obstante, con la caída internacional de los precios en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX se necesitó un novedoso modelo de exportación cafetera apoyado en el apoderamiento campesino del occidente del país. El primer auge histórico del café fue de El señor Vásquez tuvo una especie de amor a primera vista, con los ahorros que consiguió 1905 a 1935, gracias a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927. Afirma el portal de Internet de la Federación: “[...] el café ofrecía la posibilidad de tener una agricultura intensiva, sin mayores requerimientos técnicos y sin sacrificar el cultivo de productos para la subsistencia, generando las condiciones para el crecimiento de una nueva caficultura, dominada por pequeños propietarios”. (González, 2012)

Posiblemente el señor Jorge Mario tuvo una lectura de la situación económica del país para ese momento; veía el pleno crecimiento del café como un producto insignia. De esa forma, dejó a un lado en su labor de ingeniero y crea tanques de gasolina; a sus treinta años no dudó en hacerse a este espacio. Deduciendo que estas oportunidades la vida solo las presenta una vez, no tuvo que meditar demasiado sobre esta idea, la imagen del café se veía como un negocio rentable.

El café se propagó fácil en la economía campesina por la facilidad en su manejo y la poca inversión de capital que requería, por ello la pequeña propiedad surgió al lado de la hacienda y le compitió como negocio, pues no tenía los costos que implicaba mantener una gran explotación, ni los conflictos de intereses entre propietarios y trabajadores. (Machado, 2001, p. 85)

Como los cafeteros, se tenía que pensar en un espacio donde operar, de esa forma, cuando toma la decisión de administrar el café el señor Jorge Mario, este no era como lo conocemos en la actualidad. Su espacio era menor, a su costado izquierdo se ubicaba una sastrería (lugares típicos para la época, por lo general. los trajes eran confeccionados a la medida). Por otro lado, a los pocos años se mudó, esto propició la ampliación del espacio, el cual desde ese entonces mantiene las mismas dimensiones.

El Café Pasaje está ubicado en la Carrera 6a #14 -33, en el primer piso del edificio Santafé de estilo Streamline³. Tiene vecinos bastante prestigiosos, al costado sur está la Universidad del Rosario, al costado norte tiene al eje ambiental de la calle 13 y el Museo del Oro y atrás el San Francisco Bolo Club y la antigua editorial del diario *El Tiempo*. Dichos lugares garantizaban una afluencia de público en el arte de tomar café, además, frente de él está la plazoleta del Rosario un lugar simbólico en el país.

La historia del sitio donde hoy se encuentra la Plazoleta del Rosario, se remonta a la fundación de Santafé de Bogotá en el año de 1538. Este sitio a través de 479 años ha sido escenario de múltiples acontecimientos de trascendental importancia para el país, y es evidencia viva de la metamorfosis que ha sufrido la ciudad, la transición entre el periodo colonial y republicano, y los esfuerzos de modernización en los siglos XX y XXI. Así entonces, sus antecedentes históricos son imprescindibles para estimar su valor como lugar significativo. (Diaz, 2016, p. 2)

³ Streamline Moderne, también denominado Art Moderne, es un tipo tardío de la arquitectura Art Déco y diseño gráfico... Estilo que surgió en la década de 1930. Su estilo arquitectónico se enfocaba en formas curvas, largas líneas horizontales y, a veces, elementos náuticos. La arquitectura moderna incluye otros subtipos además del Art Moderne/ Streamline. (Simplifique Moderne, s.f., Traducción del autor)

No siempre ha sido un lugar común, un espacio de la diversidad, por lo general, los espacios obedecen al tiempo en el que viven; las actitudes, las restricciones y las formas de diversión cambian con las dinámicas del mundo. En la época cuando el café fue administrado por el señor Jorge Mario, tenía una particular prohibición, una especie de pequeña sociedad disciplinada, un panoptismo⁴; no aceptaba el ingreso de mujeres al establecimiento, solo permitía que su clientela fuera masculina, una forma de disciplinar el comportamiento del ser. Esto produce una imagen en la actualidad algo abrumadora porque el comportamiento del mundo, en relación con los conceptos de género, ha mudado bastante. No obstante, podemos centrarnos un poco en la imagen de la mujer de aquel tiempo.

Debía ser justa en la casa, pero sin dejar de guardar las distancias establecidas con sus dependientes (sirvientes e hijos), y así mismo debía aceptar pasivamente su posición subordinada en la sociedad. - Debía efectuar el trabajo doméstico con gran orden y eficacia, pero estaba incapacitada para desarrollar otras labores fuera del hogar que no se relacionaran con el mundo femenino. - El uso del tiempo libre, ya no sólo se debía limitar a las oraciones, sino que se les exigía estudiar y trabajar para lograr mujeres más independientes, pero sin olvidar sus obligaciones femeninas. - Los problemas de tristeza, tedio, melancolía y/o cansancio que vivían algunas damas en el hogar se podían solucionar con resignación, orden y disciplina en la casa, evitando el ocio y llevando un régimen higiénico y sano: pero no se debían averiguar o discutir las razones de tales preocupaciones. (Bermúdez, 1987, p. 82)

⁴ El panoptismo, tenemos al disciplinamecanismo: un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura. El movimiento que va de un proyecto al otro, de un esquema de la disciplina de excepción al de una vigilancia generalizada, reposa sobre una transformación histórica: la extensión progresiva de los dispositivos de disciplina a lo largo de los siglos XVII y XVIII, su multiplicación a través de todo el cuerpo social, la formación de lo que podría llamarse en líneas generales la sociedad disciplinaria. Toda una generalización disciplinaria, de la que la física benthamiana del poder representa el testimonio, se ha operado en el transcurso de la época clásica (Foucault, 2002, p. 212).

El machismo de la época, asumido socialmente por parte del señor Jorge Mario, estaba institucionalizado; la formación de la mujer era provista de una limitada libertad. En términos de Foucault (2002), tanto el hombre como la mujer han vivido en una cárcel separada por el género, sin embargo, las mujeres eran tratadas de otra forma⁵. Además de existir prohibiciones éticas, pensamientos asociados a lo sexual, también predominaban las proscipciones a espacios, donde posiblemente se daría mala imagen a los cafés; creaban una imagen poco recomendada, asociándolas a la prostitución o a la vida alegre (como se denominaba coloquialmente).

Sin embargo, la imagen de la mujer en un recinto público era bastante compleja pero las cuentas y las necesidades comunes hacían que ellas tuviesen que trabajar, ganando en ocasiones reprochables manejos por su cliente. En ese sentido, desde los años 1920 algunos lugares abren sus puertas a las mujeres como empleadas; en muchos de estos espacios se les atribuía el nombre de “Las coperas⁶” al personal femenino que presentaban servicios de meseras, cocineras y hasta psicólogas, brindaban compañía y escucha para los hombres que necesitaban ser escuchados,

No obstante, esta actividad fue condenada moralmente por la sociedad. En esta vertiente, el señor Jorge Mario se sentía representado, la idea que suponía de la mujer estaba ligada al hogar. Este proceso se modificó cuando Álvaro, el hijo del señor Jorge Mario, comenzó la administración del café y estableció normas que dialogan con la época, por ejemplo, modificó los ro-

⁵ De ahí la decisión de construir dos (2) penitenciarías, una para los hombres, otra para las mujeres. Allí, los presos aislados estarían obligados “a los trabajos más serviles y más compatibles con la ignorancia, la negligencia y la terquedad de los criminales”. (Foucault, 2002, p. 127)

⁶ No hay registros exactos sobre el origen de su oficio. Según Mario Echeverry Baena, dueño de El Mercantil, desde muy pequeño las veía trabajar en los cafetines de su bella Antioquia y, posteriormente, en la capital. “Las coperas, las meseras, las ficheras empezaron hace ‘toneladas’ de años. Cuando llegué a Bogotá ya había muchos cafés, 20 o 30 quizás, y todos usaban meseras y coperas”. (Romero, 2014)

les⁷ impuestos. Así, implementó estéticas diversas entre lo arquitectónico, lo objetual y el proceso de habitad de un espacio por el ser humano.

Desde la administración de Álvaro Vásquez (aproximadamente 40 años), el café se ha convertido en un lugar de lo común; asisten diversidad de públicos, políticos, abogados, estudiantes y extranjeros. En realidad, no es lugar exclusivo, desde la década de 1980 siempre ha sido un espacio que acoge a todo público. Esto tiene diferentes lecturas, en términos de visita de extranjeros a la capital, pues se ha intensificado en las últimas décadas.

El estigma de ser uno de los países más peligrosos del mundo hizo que el contacto con el exterior hubiese sido menor que en el resto de los países del sur del continente. Por lo general, es fácil encontrar asentamientos de extranjeros en países como Perú, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Venezuela (especialmente después de las guerras mundiales del siglo pasado). Lo anterior creó una especie de hibridación cultural que mantuvo sus costumbres, al mismo tiempo que adicionaba algunas nuevas del lugar.

Sin embargo, en Colombia esta migración no tuvo el mismo impacto como en otras latitudes. Lo anterior se le atribuye en gran parte la violencia, actor determinante desde la llegada de los españoles. Conocimos el mundo, sus lenguajes y tradiciones con los familiares o amigos que viajaban y documentaban sus viajes en grandes tertulias, aquellas que fueron contadas también en El Café Pasaje. Por otra parte, la migración del café comenzó a mudar con las dinámicas propias de la ciudad; el centro como motor cultu-

⁷ En los roles están implicados tipos esenciales de creencias. Esta circunstancia puede percibirse a través de la diferenciación de esa creencia con respecto a dos palabras conexas: "ideología" y "valor". La creencia puede separarse de la ideología de una manera ingenua. La afirmación "los trabajadores son oprimidos por el sistema" es una sentencia ideológica. Dicha afirmación ideológica es una fórmula de conocimiento, lógico o ilógico, para un determinado grupo de condiciones sociales, la ideología se transforma en creencia en el momento en que se vuelve conscientemente implicada en la conducta de la persona que la sustenta. La ideología se confunde a menudo con la creencia porque el conocimiento es confundido con la creencia. 'Te amo' es, como fragmento del lenguaje, una expresión cognitiva coherente; si es o no verosímil depende de otros factores que si se tratara de una oración completa, si es expresada por una persona a otra en un momento apropiado, etcétera (Sennet, 1978, p. 47).

ral y económico, con centros educativos, laborales y profesionales, abre el camino para que más habitantes (hombres y mujeres) tengan sus centros de operaciones en el centro de la capital. Esto causa que la demanda de los lugares de tertulias y la bohemia se conviertan en los indicados para las reuniones sociales pos-trabajo, pos-académicas o intelectuales.

No existía entonces placer comparable con la tertulia acompañada de una taza de café. Y fue en los años veinte cuando este placer se popularizó en toda la ciudad con el mismo ímpetu con que esta iba creciendo y “modernizando” sus formas no solo de ver la vida urbana, sino de construirla. Antes se tomaba café en billares, cigarrerías o cantinas; pero rápidamente los cafés ganaron espacio en la bohemia y el ocio bogotanos. Las personas que compartían el café podían ser hacendados sabaneros, estudiantes o literatos, y los mismos cafés se distinguieron por el prestigio de sus visitantes, aunque fueron en esencia una forma de sociabilidad de la incipiente clase media bogotana. (Carreira, 2008)

El Café Pasaje ha sido un lugar especial para personajes de la vida pública del país⁸, servidores públicos lo visitaban bastante, porque están a solo tres (3) calles del Congreso de la República. Sin embargo, imaginan que por los propios problemas de seguridad ellos prefieren otros espacios no tan concurridos.

En la época de mi padre Jorge Mario era habitual ver caminando a las grandes personalidades del país por este sector. Definitivamente era otra ciudad, la imagen de los políticos en el pasado se pueden comparar con las grandes estrellas del espectáculo de la actualidad; caminaban sin esquemas de seguridad, los podíamos ver sin la espectacularidad propia de los tiempos modernos, movidos por la cultura del espectáculo.

⁸ El Café pasaje, herencia de El Automático (cuando por un largo tiempo éste dejó de existir algunos se pasaron para allá). El pasaje quedaba detrás en la carrera sexta y ahí estaba la entrada del Jockey Club, entonces mucha gente sobre todo los bohemios ricos pasaban a ese lugar. Entre los ricos e importantes estaba Jorge Rojas gran poeta y naturalmente Nicolás Gómez Dávila, el escritor, el ensayista que ahora han traducido al alemán y al italiano y aunque no puede decirse que sea herencia de Gómez Dávila, sí hubo una influencia en algunos de ellos, especialmente de Rojas en cuya casa se reunieron muchas veces. (Uregui, 2009, p. 71)

Un ejemplo de ello es que, al respaldo del café, en la carrera séptima, unos metros al sur de la calle 13, fue asesinado el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, el cual no tenía protección, como la necesitan en la actualidad. Empero, por los pasillos del café circularon constantemente presidentes como Julio César Turbay, Misael Pastrana, Eduardo Santos, Belisario Betancur, Carlos Lemos y Andrés Pastrana y diversos alcaldes como Antanas Mockus, el cual le rinde un homenaje como "Lugar valioso de la ciudad". (Autor, 2018)

Durante bastante tiempo el café era frecuentado por señores adultos, o de la tercera edad, que se reunían por lo general hacer algún tipo de negocios, como diligencias judiciales. Además, era bastante extraño ver la imagen de los jóvenes en este lugar. Como se mencionó con anterioridad, el café realmente tenía una especie de restricción simbólica, no jóvenes, no mujeres. Esto nos conduce a pensar, en las sociedades del pasado y su relación social, que existía una especie de fronteras invisibles donde algunos personajes no pueden habitar.

Esto nos transporta a un fenómeno actual, con estos límites sociales que se establecen en diversos puntos de la ciudad, entonces, al parecer este suceso conduce a una conclusión: la herencia de la violencia simbólica, psicológica y física, heredada posiblemente desde el enfrentamiento político, conservadores y liberales en la década de 1930. Luego se consolida el periodo de la violencia; más adelante las guerras mediadas por el narcotráfico y últimamente las disputas entre equipos de fútbol, teniendo un eje común, los colores. En este sentido, los procesos de las fronteras invisibles se extendieron en las urbes con mayor fuerza desde los años 1990.

[...]1990-2002 y se pudieron delimitar tres momentos, en los que predominó uno de los escenarios: de 1990 a 1993 primó la violencia asociada al narcotráfico y a otras actividades ilícitas organizadas; de 1994 a 1998, la violencia por reivindicación económica o del honor, y de 1999 a 2002, la violencia territorial en la que se enmarcan las llamadas fronteras invisibles, modalidades que complejizan el problema, dado que profundizan la intromisión en la vida de la población civil, constituyen un ingrediente para mantener y reconfigurar las estructuras ilegales de la ciudad, e implican un referente geográfico con delimitaciones espaciales o simbólicas de mayor fuerza. (López, 2014)

Se podría pensar que el Café Pasaje es un puente simbólico entre la equidad de género. Intentar combatir ese tipo de violencia contra la juventud y las mujeres, una tarea que no fue fácil para Álvaro Vásquez, ya que se oponía a la tradición de varias décadas. Sin embargo, recuerda en su niñez que varias mujeres visitaban el café, acompañadas de sus familiares. Esto era bastante curioso para el lugar, no obstante, estos encuentros no eran casualidades, siempre coincidían con la temporada taurina en Bogotá, es por eso que en ese momento la ciudad cambiaba, la estética se hacía algo más familiar.

Las parejas caminando con sus hijos, algunos de ellos desfilaban por la ciudad, al mejor estilo de la alfombra roja, luciendo sus mejores galas; críticos y otros que enloquecían por las estrellas de la tauromaquia⁹. Cabe recordar que la cultura taurina ha tenido gran incidencia desde el periodo colonial y en la consolidación de Estado, con diversos tipos de apoyo por diversas clases sociales en varios puntos de la capital; también con dificultades y enfrentamientos que no son de nueva data, y hasta el presente se generan diversas discusiones. Alfredo Molano explica la tauromaquia como un ejercicio dialéctico:

En la Nueva Granada, “los toros eran la diversión popular más apetecida”, como lo dejó escrito el arzobispo de Quito. El nombramiento como cardenal de un hermano del virrey Solís (1753) fue celebrado con seis corridas de toros “con diestros traídos de Honda, algunos de los cuales cabalgaron sobre los toros más bravos en medio del entusiasmo frenético de la multitud”, a decir de Alfredo Iriarte. “Las fiestas calaron hondo en todos los sectores de la sociedad neogranadina. Los indígenas, especialmente, tomaron una notable afición por los toros y llegaron a desarrollar formas muy particulares de lidia. Oviedo señala que llegaron a ser famosos para torear los indios de Coyaima, Natagaima y Ataco. Los negros, de quienes se ha dicho que carecían de

⁹ En la década de 1950 era muy común ver los domingos a empresarios y críticos de la “fiesta brava” comentando la jornada y planeando las temporadas taurinas de la Plaza de Toros la Santamaría, inclusive ver a toreros como Pepe Cáceres y Manolo Zúñiga Villaquirán. (Jiménez, 2016, p. 31)

espíritu para la fiesta brava, hicieron memoria en Santafé, Cali, Medellín y Cartagena” (1). Carlos III (1716-1788) fue un monarca ilustrado pero despótico bajo cuyo gobierno fueron expulsados los jesuitas de todo el reino y tuvo lugar la Insurrección de los Comuneros (1781). Así mismo prohibió las corridas de toros en España y sus dominios ultramarinos. En la Nueva Granada, la pragmática norma se cumplió, pero no se obedeció y el virrey, Messía de la Zerda, gran aficionado, autorizó una corrida con cuatro toros, y en forma privada, en su hacienda El Aserrío se continuó celebrando la fiesta brava. El último virrey, Amar y Borbón, volvió a permitir los festejos. (...) Veinte días después del grito de Independencia, el 20 de julio de 1810, se celebró la primera corrida republicana. Antonio Nariño, gran aficionado, fue elegido presidente y con tal motivo hubo toros. Lo mismo cuando Bolívar se hizo cargo de las fuerzas rebeldes en 1815. El Libertador era, según el cronista inglés Robert Proctor, “sumamente aficionado a las corridas de toros”. El 22 de enero en Bogotá se corrieron toros de los hacendados sabaneros con toreros de a pie. Durante el régimen del terror de Pablo Morillo (1816-1819), la “inmolación de reses bravas fue sustituida casi totalmente por la matanza de patriotas”. Después de la Batalla de Boyacá volvieron los toros a Santafé. Los toros se corrían en varios barrios: Las Nieves, San Victorino, Santa Bárbara, y en los pueblos cercanos de Chapinero y Fontibón. Desde cuando el gobierno de Mosquera declaró el 20 de julio día de la Independencia, el festejo mayor de toros se hizo en la Plaza de Bolívar. (Molano, 2017)

Estas disputas que se recrean en el texto de Molano hacen referencia directa a una relación de poder que tenía este tipo de espectáculos. Porque la ciudad de forma idealizada debía mudar su estética y su percepción de seguridad no solo cuando la feria taurina entraba en escena. Esto posiblemente tenga una explicación desde la lectura del Café Pasaje: en una temporada de ventas y concurrencia de público visitaría aún más el centro de la ciudad; las esferas bajas, medias y altas concurrirían de diversas formas a este tipo de espectáculo; algunos para presenciar de primera mano el ruedo y otras para presenciar el glamor criollo, agolpándose en las entradas de la plaza de toros. El sistema de seguridad supuestamente debería cambiar porque la percepción de los espacios públicos en Bogotá no ha

sufrido cambio tan significativo, por los señalamientos por los problemas asociados a la violencia.

Durante bastante tiempo, Álvaro Vázquez ha liderado una especie de campaña de embellecimiento del centro, en especial, de la Plazoleta del Rosario. Álvaro reconoce que el Café Pasaje es bastante importante para la ciudad, siendo un contenedor de historias que han tenido valores generales e individuales. Conservar el valor simbólico ha sido complejo por los diversos cambios de épocas, no obstante, él observa que durante su experiencia en el lugar existe una idea en común. El uso de mala forma de la representatividad del centro como eje cultural, social y político de los sujetos que en ella se desplazan.

Para él, el problema ha sido heredado por cada gobierno local, sin presentar realmente una solución al proceso de habitar el centro. Algo que encuentra particular en la falta de iluminación, la plazoleta en su lectura y experiencia se pierde. Esto hace que retóricamente se convierta en un espacio de inseguridad, por la percepción que rodea el concepto del centro, sumándole su poca iluminación. Sobre este aspecto, la relación de seguridad está asociada de diversos comportamientos simbólicos que ofrece o carece cada lugar, según Angelino Mazza (2009), las ciudades tienen códigos de comportamiento de seguridad.

La ciudad en que vivimos envía, sin embargo, señales cotidianas de peligro y de miedo. Nos las envía a través del comportamiento de la gente, a través de la calidad y del estado de sus edificios y de sus lugares, a través del esmero con que es gestionada; el ambiente construido envía señales que pueden ser generar ansiedad o seguridad, a través de los usos de la ciudad y las prácticas que favorece, induce, inhibe o desalienta. Envía señales con sus ruidos, con sus luces y con sus ritmos, transmite mensajes a los propios habitantes y a quien la visita, mediante las presencias o los vacíos en sus espacios. (Mazza, 2009, p. 52)

El Café Pasaje es un lugar que custodia testimonios privados; si el mobiliario tuviese la virtud de hablar, estos serían objetos casi confesionarios,

conociendo incidencias de la vida política de nación, entendiendo como se pensaba la economía, luchando con el nuevo público que necesitaba este espacio. La historia del café es una historia que construye significados simbólicos en Bogotá, aquella que es similar desde sus comienzos, la cual habla de los desplazamientos de miles de campesinos o pobladores de la provincia para la ciudad; que es construida como millones de emigrantes que adoptaron la capital como propia y que aún continúan siendo un espacio de convergencia.

La ciudad cambia dramáticamente, en el último siglo, la imagen del café (Figura 2) no ofrece una de la ciudad rural que con el paso del tiempo se convierte en un mito; con el crecimiento poblacional, las mega construcciones y los cambios estéticos y culturales. Esa ciudad de hace aproximadamente 90 años se convierte en una ficción, al igual que casi todo el pasado, siendo posible que se reconstruya por medio de las narrativas orales y escritas; también con las tecnologías como la fotografía que hace posible que estos espacios se conviertan en ventanas de lo cotidiano. Cabe rescatar que en los últimos años dichos espacios tradicionales han tomado bastante importancia en diversas investigaciones, que exponen su importancia; causan que las generaciones propias del café y las más recientes, encuentren en este lugar un espacio con el diálogo, con la tertulia.

SEMILLA DEL DEPORTE

El Café Pasaje, posiblemente, ha sido el lugar con más ideas ejecutadas en la invención o creación de eventos deportivos en la capital o el país. Su tradicional relación con las tertulias, las disputas y anécdotas de cientos de viajes de sus visitantes, hizo que muchas de ellas se concretaran con el olor de café y la dinámica espumante de la cerveza. Anteriormente hablábamos de la relación de la fiesta brava con el café, el cual tenía una particularidad con la prohibición del ingreso de mujeres, solo era permitido para las empleadas y las damas de la élite colombiana. Sin embargo, en el café, aparte de servir como lugar que acogía los amantes de la tauromaquia en las temporadas, también fue gestor en la producción de este evento.

En la década de los 50 también era muy común ver los domingos a empresarios y críticos de la “fiesta brava” comentando la jornada y planeando las temporadas taurinas de la Plaza de Toros la Santamaría, inclusive ver a toreros como Pepe Cáceres y Manolo Zúñiga Villaquirán. (Jiménez, 2016, p. 47)

La fiesta brava en Bogotá actualmente ha perdido la fuerza que la caracterizaba; los movimientos ambientalistas, en gran medida, se han opuesto a esta actividad pues supone una especie de maltrato como espectáculo. Anteriormente se suponía que era un enfrentamiento entre lo racional (el

hombre) y lo salvaje¹⁰, que no tiene nada que ver con el comportamiento actual del pensamiento crítico de esta época, el cual protege a los animales como a los humanos.

De la misma forma, ese tipo de reproche se ve reflejado con la sociedad élite de colombiana. En décadas pasadas los políticos y empresarios eran elogiados, a modo de enviados divinos; se convertían en la imagen plástica de parte de la sociedad, los cuales era idolatrados, como estatuas religiosas que no se pueden tocar y las acciones que realizaban estaban provistas de una falta de crítica, realmente se convertían en gamonales del país. Sin embargo, la imagen de parte de la élite se ha desfigurado considerablemente en los últimos años, posiblemente, por las tecnologías de comunicación que hacen que estas semi-divinidades, muestren su lado humano asociado al error, la corrupción y las injustas decisiones de impacto social¹¹, haciendo que eventos tradicionales como el toreo, se asocie a este tipo de comportamiento social.

Otro de los deportes emblemáticos de inicios del siglo XX fue el hipismo (las carreras de caballos) pero en comparación a la fiesta brava, esta disciplina apagó sus luces casi de manera definitiva. El hipismo y El Café Pasaje tienen una relación bastante cercana, en este espacio también se pensaba en la producción, en el goce de la emoción de la competición y en las apuestas.

Un dato importante para la difusión de los espectáculos como el hipismo fue que el café tenía en la década de 1950 uno (1) de los únicos televisores

¹⁰ El toro de lidia no entra en ninguna de esas categorías. No es un animal salvaje, puesto que es criado por el hombre, ni un animal doméstico, puesto que cualquier tauromaquia supone la preservación de su instinto natural de hostilidad hacia el hombre llamado "bravura". Para este animal, una vida conforme a su naturaleza insumisa e indomable debe ser una vida libre y natural, y una muerte conforme a su naturaleza de animal bravo debe ser una muerte en la lucha contra aquel que atenta contra su libertad y le contesta a su supremacía en su propio terreno. (Wolff, 2011)

¹¹ ¿Cómo es posible concluir que son los medios los responsables de la crisis de confianza en los políticos y en los partidos políticos? Es decir, ¿cómo podemos sustentar la afirmación de que esa mala imagen de la política y de los políticos que predomina en los contenidos e ideas transmitidos por los medios tiene el efecto de provocar, a su vez, un deterioro en la concepción que tienen los ciudadanos sobre la política y los políticos? (Uriarte, 2001)

que existían en la urbe; hizo que este lugar fuera pionero del espectáculo mediado por las tecnicidades. Para la época del hipismo, el café tuvo otro apelativo; se convirtió en “el Famoso 5 y 6”, asociado directamente al arte de un letrero en forma de herradura el cual tenía marcados estos números; simbolizaba el gusto por el hipismo. Esta imagen también se une con las apuestas de los caballos y con la disputa política que, a manera de retórica, convergieron en una historia satírica.

Una actividad muy especial y poco recordada que tuvo el café fue la de las apuestas a carreras de caballos. Al pasaje iban aficionados de la hípica a tomar café, tertuliar, ver carreras en uno de los pocos televisores de Bogotá y apostarles a los jockeys que corrían con puras sangres criollos de nombre como Apocalipsis, El Diablísimo y Sacachispas. El negocio conocido como el “5 y 6” era organizado por Jorge Vázquez al a entrada del café. Era tanto el éxito y la fama de juego que, en ocasiones, para las elecciones del Congreso de marzo de 1966, Vázquez tuvo la idea de organizar una “polla electoral” que funcionaba como las apuestas de caballos, pero apostándole a otro tipo de bestias: los políticos aspirantes al Senado. Como en el 5 y 6, en la polla electoral cada puesto o formulario valían cien pesos de la época y debía estar debidamente sellado. El concursante tenía la oportunidad de apostar libremente por equipos; así unos iban por los del Frente de Transformación Nacional, otros por los ospinistas, y otros por el general que todos sabemos. (Barón, Lasso, & Rodríguez, 2015, p. 100)

El fútbol tiene un espacio indiscutible en El Café Pasaje. Al entrar al lugar presenciamos un ambiente Pub inglés¹², en gran medida, el lugar es un tributo al fútbol. El equipo de fútbol Independiente Santa fe, sin duda, se gesta dentro de los alrededores de la plazoleta del Rosario, al igual que un

¹² Un pub se diferencia de un bar o una cafetería. El bar suele tener un menú más escaso y poca gama de cervezas ya que se centran más en vinos y otros licores. El Pub, por el contrario, suele tener una carta de comida más amplia, licores y bebidas sin alcohol, pero se centran en una gran selección de cervezas de grifo y embotelladas. Como ya os contamos en nuestro artículo sobre la cerveza, Reino Unido es un país con una amplia oferta en esta bebida, lo que motiva que sea posible encontrar pubs con hasta más de 30 grifos de cerveza (...) Su decoración también es especial, con muebles de madera labrada, techos recargados, moquetas, cristales opacos o grabados, espejos, sofás de cuero o incluso chimeneas que hacen la estancia más hogareña y agradable (...) El término pub es un término inventado

terreno de juego; las ideas se movilizaron en diferentes lugares, algunas tuvieron el rigor creativo, otras fueron más prudentes (defensivas) y otras se concretaron. El historiador Alfredo Barón, y el periodista Camilo Rueda coinciden en que el equipo santafereño fue creado en el antiguo café Rhín¹³, este café era vecino del Café Pasaje, y por las modificaciones arquitectónicas que esta parte de la ciudad el café Rhín¹⁴ desapareció, según Rueda:

Ese día, en el Café del Rhin, en el centro de la ciudad, un grupo de 16 estudiantes dio nacimiento a una institución que se convertiría en símbolo deportivo y en pasión del pueblo bogotano. El grupo de fundadores estaba integrado principalmente por egresados del Gimnasio Moderno, que desde un par de años antes habían conformado un equipo de exalumnos con el que jugaron un partido de fútbol con motivo de los 25 años de ese colegio. El vínculo entre ellos

en la época victoriana como abreviatura de Public House. Sin embargo, fueron los romanos los que les dieron a Inglaterra sus primeros pubs hace casi dos mil años, gracias a las tabernas, unos locales en los que se servían comida y vino (y probablemente también la cerveza local), y que fuera mostraban hojas de vida para anunciar su comercio. Cuando los romanos se fueron, las tabernas desaparecieron. Tras las tabernas llegaron las Alehouses, viviendas en las que se elaboraban y servían su propia cerveza, convirtiéndose en lugares donde la gente del pueblo pudiera reunirse. La expansión del comercio motivó el aumento en el tráfico de mercancías y personas en las carreteras, lo que originó que surgiera un nuevo tipo de establecimiento, la posada. Las primeras posadas estaban en manos de monjes que ofrecían refugio y alimento a los viajeros, así como bebidas. Durante el reinado de Isabel I surgieron las tabernas, donde comer y beber de forma relajada. A diferencia de las Alehouses, las tabernas ofrecían más comodidad y servían mejor comida. Las tabernas prosperarían especialmente en el siglo XVIII, cuando se convirtieron en el lugar de moda. A mediados del siglo XVIII el término taberna fue reemplazado gradualmente por el de casa pública. Cada vez fue más común la creación de public houses especialmente diseñadas, con interiores llamativos, espejos lujosamente decorados, paredes de azulejos y vidrio grabado, dando lugar al pub actual. Los graves problemas de alcoholismo motivaron una fuerte regulación por parte del Gobierno, con normas que todavía hoy siguen vigentes, como el hecho de que los pubs sigan cerrando sus puertas a las 11 de la noche y cinco minutos antes suene la campana para alertar a la gente a comprar la última bebida. (Ramírez, 2014)

¹³ Ubicado en el Pasaje Santa Fe. Este "pasaje" era un callejón ubicado donde hoy queda la Plazoleta del Rosario, sobre la Avenida Jiménez, en el centro de Bogotá. Comenzaba en una esquina de la sede del periódico *El Tiempo* (hoy City TV) y terminaba en la calle 14, en la puerta del Colegio del Rosario. Sobre él quedaban oficinas, librerías, heladerías y el Café del Rhin. Rueda Navarro, Camilo. La fundación de Independiente Santa fe. tomado de: <https://historiadesantafe.wordpress.com/tag/cafe-del-rhin/>

¹⁴ Como el Café Rhín desapareció con la demolición del edificio Santafé, la memoria bogotana desorientada relacionó inmediatamente al Café Pasaje con la fundación del famoso equipo de fútbol. (Barón, 2015).

perduró y algunos habían ingresado al Colegio Mayor de Nuestra Señora de Rosario, cerca al Café del Rhin, en el Pasaje Santa Fe del centro de la ciudad, donde se reunían en sus ratos libres. (Rueda, s.f.)

El Café Pasaje adoptó al Independiente Santa Fe haciendo una analogía con algunos refranes populares “Padre no es el que crea, padre es el que cría”. Esto mismo le pasó al café, acogió la historia de una forma responsable y respetuosa de su antiguo vecino el café Rhin. Este vínculo, posiblemente viene de la idea de mantener las tradiciones sociales que rodean el café, y el fútbol es una de ellas. Una vez se ingresa al lugar se reconoce el aura de este deporte, sin embargo, dentro de esta diversidad futbolera, se rescata una imagen entre muchas, asociadas al equipo Independiente Santa Fe.

Esta es una placa que reconoce la importancia del Café Pasaje en la historia del club. En la parte superior está la emblemática camiseta roja, de la marca deportiva Umbro, con algunos destellos blancos que resaltan sobre ese fondo cálido. En la parte superior izquierda está el emblema del club, acompañado de las ocho (8) estrellas del torneo local y dispersas por varios espacios de la tela; con varios autógrafos de jugadores, reconociendo al último gran icono del club, el argentino Omar Pérez. La parte inferior de la camisa tiene una franja blanca con la descripción “Independiente Santa Fe, fundado febrero de 1941, Café Pasaje, barra 25” y, en la parte inferior de rectángulo enmarcado, está una placa en metal de color dorado la cual tiene en su interior la siguiente descripción:

Independiente Santa Fe. El primer campeón. Independiente Santa Fe S.A., su junta directiva y su presidente César Augusto Pastrana Guzmán en conmemoración del septuagésimo sexto aniversario de su fundación al Café Pasaje, Lugar donde nuestros próceres gestaron nuestra hidalga institución, para la gloria de su escudo, su ciudad y su hinchada. Dado a los 28 días del mes de febrero de 2017.

Por parte de la institución, esta placa ratifica la importancia del café como lugar de tertulia alrededor de la conformación del club deportivo.



Figura 3. Placa entregada por el Club Independiente Santa Fe, fotografía: García, O., 2017.

El deporte que más glorias le ha brindado al país también tiene parte de su historia en el Café Pasaje. Con el reciente triunfo de Egan Bernal, en el *Tour de France* del 2019, la historia se activa, recordando las grandes hazañas de los pedalistas nacionales, que con gran esfuerzo y disciplina logran batir adversidades comunes en nuestro país. Sin embargo, el triunfo de la máxima carrera de ciclismo por parte de Bernal hizo que, de nuevo, el café sobresaliera; dentro de sus instalaciones, la vuelta a Colombia fue pensada, se acompañó de discusiones políticas, económicas, culturales y judiciales que era lo común para este lugar.

Corría el año de 1951, entre los meses de noviembre y diciembre, motivados por la locura Efraín Forero Triviño, varios empresarios pensaron que se podría realizar un evento de tal magnitud, por gran parte del territorio nacional, donde las comunicaciones terrestres eran bastante precarias. Esto hacía que los deportistas de esa época fueran laboriosos de otros campos, los cuales utilizaban las bicicletas como medio de transporte. No obstante, la idea causó gran impacto dentro de un grupo de entusiastas, haciendo posible la Vuelta a Colombia.

A Efraín Forero Triviño lo tildaron de loco, incluso de irracional, el día que propuso la creación de una prueba de 10 etapas que recorriera el país. Que cómo se le ocurre, que nadie va a poner dinero para una travesía suicida, que nadie va a querer participar, por la dureza del terreno, fueron algunas de las frases altivas que escuchó este zipaquireño cada vez que trató de materializar su idea.

La ambición y la furia, generadas por el orgullo, llevaron a un joven de 20 años –que apenas pedaleaba en su bicicleta de mensajero para ir de su casa a la Planta Colombiana de Soda, donde trabajaba en Zipaquirá– a tocar puertas durante un año por Bogotá. Con su propia visión de las cosas intentó defender lo indefendible, intentó demostrar que había personas con un umbral de dolor tan alto que eran capaces de resistir la severidad que él proponía. Ciclismo puro, ciclismo de leyendas, lento y certero.

Donald Raskin, un inglés que adoraba las bicicletas como si tuvieran vida, y Guillermo Pignalosa, un empresario de avisos luminosos, fueron los únicos, en principio, que escucharon la propuesta sin tener de antemano un no en la punta de la lengua. La locura cuerda también llegó a los oídos de Pablo Camacho y Jorge Enrique Buitrago, periodistas de El Tiempo, quienes organizaron una reunión en el Café Pasa-je, en el centro de Bogotá, para evaluar las opciones reales que había. Ese día también llegó Enrique Santos Castillo, dueño del reconocido periódico, del que se esperaba fuera el patrocinador de la competencia. No todo coincidió con los planes, pues Santos no se negó, pero tampoco tomó el riesgo de manera inmediata.

Y ante la duda, y aprovechando la oportunidad, Forero hizo una propuesta: hacer él solo las dos primeras etapas demostrando que sí era posible, físicamente, realizar la carrera. Si un ciclista pequeño, delgado, aparentemente frágil, podía ir de Bogotá a Honda y luego a Manizales, no había razón por la que otros, mucho más preparados, no estuvieran en condiciones de hacer el recorrido. (El Espectador, 2017)

Sin duda, este lugar es parte importante de la memoria deportiva del país, difícilmente se puede hallar un espacio donde coincidan la creación de eventos culturales de gran impacto en la sociedad en diversas ocasiones. También relata un poco el entorno del café sus visitantes; personas que fueron motivadas por ideas quijotescas, que fueron descabelladas para la época, pero que en la actualidad se han convertido en iconos de la ciudad y algunas de la nación, indicando que muchos de los pensamientos revolucionarios tienen olor a café.

UN ESPACIO DE DESEO

Las luces de neón, los afiches, las fotografías, y los emblemas que llenan cada espacio del café, hacen que sea un espacio casi salido de las escenas de cine. Sin duda, el café hace que nos traslademos a otro lugar, donde la estética en los negocios es recurrente, pero en un país donde su contacto con el extranjero tuvo que ser, en mucho de los casos, mediados por la televisión o el cine, para reconocer que su arte estaba asociado a una forma de consumo que no era tan tradicional.

Además de su impacto en la creación de eventos, el Café Pasaje puede ser uno de los pioneros en la estética Pub en la capital. Las tradicionales luces de neón, con una lúgubre oscuridad provista de la madera, que rodean el interior del café, lo convierte en una experiencia cálida (en términos físicos), con un tinte nostálgico, algo melancólico, como si esto tuviese relación con lo que algunos entendemos como memoria. De esa forma el café se convierte en un espacio de deseo, de querer contar dentro de sus instalaciones parte de historias que se convierten en ficción, y el mediador de esta posible reconstrucción o artilugio, en algunas ocasiones, son los medios de comunicación. Joel Candau (2006) propone este tipo de espacios como un tipo de congelamiento, como si esto fuese un tipo de glacial, el cual se crea por medio de las fuerzas de la sobreposición de capas.

En la expresión lugares de memoria hay que entender la preposición con el significado más de una pertenencia o una procedencia -son los lugares que pertenecen a la memoria que son producto de ella, que vienen de ella- que como una simple indicación de localización: los lugares en los que la

memoria se encarna. Si hay lugares que parecen sobre determinados por la memoria más destinados que otros para acogerla, es porque ésta ya trabajó allí y depuso con el correr del tiempo, capas sucesivas de sedimentos de memoria hasta tal punto que a veces satura de sentido estos sitios particulares. (Candau, 2006, p. 113)

Estos espacios particulares se convierten en el deseo de crear imágenes para muchos. Los realizadores audiovisuales recurren a este espacio por su estética; el aura que el Café Pasaje contiene, muy pocos lugares lo igualan porque en él se siente la presencia de la historia como un lenguaje nativo de este espacio.



Figura 4. Afiche del “pibe” Valderrama, fotografía: Chávez, W., 2019.

La estética del lugar está mediada en gran parte por el fútbol. Una de las piezas que llama la atención es la imagen del Carlos “el pibe” Valderrama, con la camiseta azul de la Selección Colombia, utilizada para el mundial de Francia 1998. En la parte inferior de la imagen se nota un texto escrito por el propio capitán de la selección alusivo al Café Pasaje “Pibe V #10, Con mucho cariño para el Café Pasaje”. Esta imagen, en términos de memoria, nos lleva a pensar en otra época y otras circunstancias, pero el poder de la imagen tiene esta virtud: hace pensar lo que ella nos presenta, sin necesidad de leer entre líneas.

En la entrevista con el señor Álvaro, nos narra la historia de la imagen. Ella fue entregada por el propio “pibe” Valderrama en el año de 2019 a los hermanos Vásquez, algo que no hablaba la imagen. Todo fue mediado por una campaña de publicidad donde el café sirvió de escenario para un comercial de una casa de apuestas. De esa forma “el pibe”, como forma de gratitud simbólica, les hace entrega del afiche con su firma. Esta es una de las pocas evidencias físicas que tiene el café como objetos de memoria de esa forma de agenciamiento que en ocasiones visita el lugar. Serie internacionales, como *Narcos* de Netflix, han utilizado las instalaciones del café; de la misma forma que docenas de entrevistas, corto documentales, telenovelas y algunas cintas de cine, han frecuentado el lugar o utilizando el movilizar

LA OBJETUALIDAD DEL CAFÉ PASAJE

Gran parte del estilo Pub del café posiblemente se debe a un tipo de hibridación con el estilo americano de las sillas y las mesas del lugar, objetos que llaman la atención por pertenecer a la década de 1950 aproximadamente, además, le agregan al lugar un aire internacional. Como objeto de deseo, con cierta regularidad son prestadas como mobiliario para producciones de televisión o de cine, porque son prácticamente objetos únicos, recordando el concepto de Benjamín del aura.

Las sillas son traídas por Mauricio Vásquez desde Illinois, Estados Unidos en una fábrica de muebles. Los propietarios Vásquez acreditan que son de excelente calidad, recordando el refrán que todo tiempo pasado era mejor. Eso, en relación con lo objetual, tiene bastante significado porque son objetos industrializados, pero con una belleza singular, recordando la idea de la modernidad como arte utilitaria.

La estructura de las sillas es en metal cromado, y hasta el momento no han perdido esta aleación, se encuentran en perfecto estado; la parte superior, el espaldar, es de forma rectangular con ángulos curvos, sostenido a la estructura con tornillos. De igual manera, pero en dirección horizontal, se sujeta el cojín inferior; el material es un sintético que tiene semejanza con el cuero. Todo el mobiliario es de color rojo el cual crea una combinación tonal, bastante interesante, juega con los grises de la estructura con colores fríos y los brillos seductores de los rojos del material de los cojines, proponiendo una armonía. Además, estas formas, líneas y colores juegan

un papel importante en la idea de tertulia porque las sillas acogen a sus invitados de forma que se hace placentero el tiempo en el lugar.

La combinación de las curvas también se presenta en el lenguaje de las mesas que acompañan las sillas, son redondas y no establecen límites de convivencia. La relación de lo radial invita a una convivencia entorno al café y la comida; hacen que estos objetos nos hagan recordar la década de 1920, aquella que su relación con la modernidad y la industrialización (la máquina) se comportarán como objetos orgánicos dentro de un hábitad. Provoca que la arquitectura y el mobiliario¹⁵ se piensen en forma conjunta y no como lenguajes apartados o distintos, y también se convierten en experiencias familiares.

Estos muebles, además de cumplir con la función normal de una mesa, a su vez, funcionan como escritorios pues algunos abogados (conocidos también como tinterillos¹⁶) utiliza las instalaciones como centro de operaciones, firman contratos, leen dictámenes, crean estrategias con sus apoderados. En fin, una cantidad de acontecimientos que, por lo general, son propios del ámbito privado, pero que en este espacio se convierten en público, destapando de alguna forma, la economía colombiana. A esta actividad,

¹⁵ La estética mecanicista de la época estaba provocando grandes cambios. Frank Lloyd Wright (1867-1959) aceptaba la decoración orgánicamente ligada a la función. En su interés por una mayor unidad de las disciplinas ligadas al diseño, éste y otros arquitectos, como, Charles Rennie Mackintosh (1868-1928), Alvar Aalto (1898-1976) y Carlo Mollino (1905- 1973), incluyeron sillas en sus proyectos artísticos para interiores y edificios. En 1895 Wright estaba interesado en el Arts & Drafts (1850-1915) y en la artesanía manual. Por ello, se dio cuenta de que las líneas rectas podían lograrse mejor con la utilización de máquinas que en forma manual. En su conferencia de 1901, "El arte y oficio de la máquina", se mostró decidido al uso de la máquina, anticipándose al Movimiento Moderno de 1920 en arquitectura y diseño de muebles. (Anderson, 2013)

¹⁶ Los tinterillos como un nuevo tipo de intermediario entre las comunidades marginadas y la cultura dominante. Los indígenas llegaron rápidamente a depender de estas personas, quienes ofrecieron sus habilidades en el uso del castellano y su formación académica para redactar peticiones y prestar otros servicios jurídicos. A pesar de la importancia de estos intermediarios informales, han recibido poca atención en la literatura académica. Aguirre señala que la revisión del papel de estos mediadores es importante para "entender las formas concretas en que la experiencia de la gente común y los marginados se enfrentan y utilizar la ley estatal", así como para "mejorar nuestra comprensión de las complejas negociaciones entre las culturas orales y escritas, blanco-mestizos y grupos indígenas, los mundos urbano y rural, etc.". (Becker, 2013)

el señor Álvaro Vásquez le saca provecho, muchos de sus clientes acuden al café para este oficio y haciendo comentarios de forma irónica, pero totalmente amable con a sus clientes, estipula un valor por el alquiler de las mesas como si estas fueran oficinas.

La pared que está en el costado sur del café tiene un singular homenaje. 21 imágenes cubren casi la mitad de este espacio, como distinción a la tragedia que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Estas fotografías presentan las torres sucumbidas por los impactos, presentando fragmentos de ruinas, un par de ellas presentan los edificios como chimeneas aún en pie. En primer momento pensamos que esta tragedia había tocado la familia Vásquez, sin embargo, el señor Álvaro aclara que no es así, pero que esta tragedia les impactó mucho.

La espectacularidad del terrorismo hecho realidad con las noticias matutinas, una costumbre que se hizo hábito en las sociedades modernas, visualizada todas las mañanas, todos los días en la mesa del comedor, informando, naturalizando de cierto modo la violencia. Esta práctica genera algunos tipos de comportamientos como el dolor, el sufrimiento y la rabia. Al parecer la familia Vásquez fue afectada por el evento, que toma mayor dimensión cuando hace parte de la industria del espectáculo, las imágenes de la ficción transitaron al plano de lo que entendemos por real.

Teniendo en cuenta que los mass media forman parte del entramado de la industria del ocio y que sus recursos discursivos beben principalmente de las técnicas de marketing empleadas en publicidad, todas sus emisiones, fundamentadas en el negocio del entretenimiento, buscarán principalmente la ampliación de las cuotas de audiencia. Para ello apelarán al espectáculo, a la estrategia del drama y a la inducción de expectativas en el telespectador que le hagan verse en la obligación de mantenerse siempre informado del desarrollo de los acontecimientos. Nada es inocente y nada es casual. Imagen, sonido y texto trabajan juntos para que, más allá del titular, mucho más allá de los datos objetivos, subyazca el verdadero motor, el verdadero motivo y el principal objetivo de la emisión. Cuando una noticia cubre todas las portadas, todos los titulares, mono-

poliza los informativos y las redes sociales más vale la pena sospechar que hay algo más y oculto que nos está siendo transmitido. El espectáculo de la comunicación es también y fundamentalmente un espectáculo político. (Rial, 2015)

La pared se convierte en un eje nostálgico dentro del café, sin duda, fue un evento que golpeó al mundo de manera simbólica y espectacular. Así, el espacio rinde una especie de tributo a los caídos por el nefasto accionar. Desde la parte estética, el lugar tiene la influencia Pub y esta reseña gráfica dinamiza la relación internacional del lugar como un punto de unión y convergencia del transitar de los sujetos por el mundo.

En el medio se sitúan tres (3) imágenes, en la parte superior una publicidad de la cerveza Redds; en el medio un reloj en madera, de forma octogonal, el cual sigue cumpliendo una acción trascendental en este tipo de lugares donde las citas son su cotidianidad. En la parte inferior, las placas conmemorativas del Club Independiente Santa fe. Al costado oriente de la pared, se encuentran aproximadamente diez (10) imágenes de diversos tamaños, alusivas a algunos lugares del territorio colombiano, presentando las iglesias características de las plazas centrales de algunos pueblos.

Dentro de este espacio, también existe una imagen caricaturesca de Carlos “el pibe” Valderrama. Aproximadamente en la mitad de la pared existe una especie de cenefa (banner) que tiene publicidad de una marca de cerveza (Club Colombia) y del nombre del café, esta hace una transición con la madera característica que baja hasta el piso. Al costado occidental se sitúan dos (2) imágenes más de las torres gemelas y una (1) alusiva a al toreo con el Curro Romero, Mauricio Vásquez y José Tomás. Debajo de ellas, un espacio bastante especial, un marco donde reposan diversos reportajes de prensa, los cuales se centran en el Café Pasaje.

La pared del costado norte tiene más información, toda su dimensión es utilizada para la decoración del lugar. En el costado occidental seis (6) imágenes sobre Colombia y el café. Llama la atención un letrero luminoso re-

dondo casi en la mitad de este espacio de la marca Coca-Cola, acompañada por seis (6) imágenes de menor tamaño de la misma marca. De menor tamaño, pero arriba del aviso de neón, está una imagen de la cerveza Águila y Heineken. Por último, unas placas de automóvil de Nueva York, la Florida y Colombia. Este espacio tiene un diálogo de lo nativo a lo extranjero sin orden jerárquico

En el centro de la pared, al lado derecho, una publicidad redonda del aguardiente Néctar. Debajo de ella, tres (3) palos de golf, estos objetos se repiten en la tienda, creando alguna duda por la historia del lugar y si también el golf hace parte de la memoria del lugar, no obstante, son objetos de gusto, Mauricio, el hermano mayor, practica este deporte y, como objetos estéticos, hacen parte del lugar. Debajo de ellos, está un afiche de "Peña taurina la Macarena, Bogotá" de 1977. En la siguiente fila, en la parte superior un reloj rectangular con un círculo centrado con las indicaciones numéricas. Debajo de él, tres (3) imágenes alusivas al café. En la siguiente fila cuatro (4) imágenes, de menor formato, alusivas a cervezas locales. En el centro, una pantalla de televisión (60 pulgadas aproximadamente) donde emiten canales deportivos y las letras de las canciones (karaoke). De alguna forma, es una reminiscencia al concepto de la tecnología, recordando que el café fue uno de los primeros lugares en tener esta tecnología.

Abajo y en el costado derecho de ellas una serie de imágenes alusivas a la cerveza Club Colombia. El costado oriental de la pared, siete (7) imágenes de Colombia, características del lugar, siendo una de ellas un mapa del país. En este lugar se encuentra ubicada la imagen cedida por Carlos El Pibe Valderrama y debajo de ella sobresalen las fotografías en gran formato del señor Jorge Mario Vásquez y la señora Olga Uribe de Vásquez. Estas son las imágenes de mayor devoción por los propietarios del Café pues ellos fueron los que fundaron este lugar. Al lado de ellos, un espejo con algunos adhesivos alusivos a la cerveza Águila Light.

En la pared del fondo se visualizan las puertas de entrada del baño para mujeres y para hombres. Arriba de cada puerta se ubican dos (2) objetos representativos a la sexualidad, ropa interior cuelga de ellos como símbolos distintivos y ejemplificadores. En la puerta para el lugar de los hombres existe una placa de metal de la marca de cerveza Peroni. Arriba de las puertas y los objetos existe un anuncio luminoso de la cervecería Águila. Al costado derecho dos (2) repisas en las cuales reposan una variedad de cervezas de diferentes lugares del mundo. Llama la atención que existen dos (2) puertas más, la primera es de un refrigerador antiguo la cual tiene publicidad de la cerveza Heineken. La siguiente puerta el público no tiene acceso, siendo una especie de bodega.

El techo del lugar tiene una cantidad de banderas, entre ellas de equipos de futbol como el Barcelona, el Real Madrid, el Atlético de Madrid, el Inter de Milán. Además, banderas de países como Brasil, Portugal, Colombia y de los Estados Unidos. También encontramos de béisbol, y de marcas de cerveza. Algunos baldes cuelgan aleatoriamente de diversas marcas de cervezas.

En la parte de la administración del café encontramos de fondo su característico aviso luminoso, "Café Pasaje" arriba del aviso de tres (3) placas de automóvil, dos (2) de la Florida y una (1) de Alabama y debajo de la placa una de Nueva York. Debajo de todo esto, están dos (2) neveras que refrigeran cervezas y, en el centro, en una repisa en la parte superior, una colección de botellas de cerveza y debajo de ellas, las bebidas a la venta al público.

En el costado oriental está la entrada en el centro donde tiene un pequeño pasillo para entrar de madera. Una vez cruza la puerta, en el centro tiene un aviso de leds, indicando que deben cuidar sus objetos personales. Además, rodeando este, una serie de placas de automóvil internacionales. A los costados, los ventanales característicos del café, parte del concepto público-privado de este tipo de lugares.

El Café Pasaje es un lugar de encuentro con diversas historias que hacen posible este lugar; es un órgano vivo que se mantiene por la producción de tertulias que en él se continúan realizando. La caja registradora es un fiel testigo del pasar de los años, ha guardado tesoros, como las conversaciones, los amores oficiales y clandestinos, las diversas disputas políticas, económicas y culturales. Este objeto, es igual de antiguo al café, pero con mucha más experiencia que los demás objetos porque desde su panóptico ha identificado cada usuario; su mirada vigilante ha registrado a cada personalidad que visita este espacio, porque cada uno tiene historias que contar en el café.

Las personas que han visitado el café pueden estar casi seguras de que recuerdan cómo ha sido al menos una (1) de sus visitas, porque este lugar contiene una magia que hace que la memoria repose puntos que se anclan en el pasado, para poder hacer conexiones casi ficcionales que se mezclan con la idea de la realidad. Entrar al café se convierte en una experiencia sensorial, el olor del café y del pasado se mezcla con los sonidos de las cafeteras, las puertas de las neveras y el murmullo entre risas, palabras y cantas; bañado todo el escenario de colores cálidos provenientes de una imperceptible neblina que suponemos como aura. Las imágenes que se elaboran son casi cinematográficas, las luces de neón nos transportan a los mundos de los años 1940 y 1950, aquella que el pintor estadounidense Eduard Hopper nos presentó con su imaginario de los lugares público-privado.



Figura 5. Álvaro Vásquez Uribe (propietario de Café Pasaje), fotografía: Rincón, E. & Chávez, W., 2018.